



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

EDUCACION.

Sra. D.^a.....

Puede ser sin duda disculpable, mi buena amiga, el no saber si estar triste ó alegre por ser ya madre; pues se contravalancean en su ánimo los ímprobos deberes de la grande mision de que se halla ahora revestida, á la par de las incomparables delicias de la maternidad. Asunto es este para llenar muchas páginas; pero no se trata de eso, sino de que la dé consejos para ayudarla á andar el espinoso camino que ha de recorrer.

Grande honor dispensa Vd. á mi insuficiencia; y parece como que quiere declinar en mí parte de su responsabilidad. Esta sola idea me hace condescender á su deseo, y para satisfacerle me valdré, no de mi instruccion, sino de la suya, y de ese talento que tan bien luce, y de tanto le ha servido en las críticas ocasiones en que se ha hallado.

Tened muy presente, amiga mia, que los hijos suelen ser los vínculos mas indisolubles del matrimonio; y que el amor ardiente que se va apagando en el corazon de los esposos para convertirse en una íntima amistad de toda la vida, se reconcentra en los hijos, y como se les ama á ellos, se quiere tambien á las personas que les aman. Vd. misma lo está presenciando: su esposo, antes, sin dejar de amarla, pasaba gran parte del dia ausente por atender á sus obligaciones; y desde que ès Vd. madre, roba á sus quehaceres todo el tiempo posible por pasarle al lado de su hija y al suyo; y si antes por las noches acudia á alguna distraccion necesaria, ahora se está á su lado embebido con las caricias de la niña y leyendo alguno que otro libro de educacion, como para acostumar á Vd. á desempeñar su tarea. En su esposo reconoce Vd. ahora á su amante, que se le hacian siempre cortas las horas que pasára á su lado.

Pero no es él, efectivamente el que ha de educar á su hija: su ver-

dadero ayo, su natural instructor es la madre. La naturaleza la ha dotado con todo lo necesario, y así como la tierra cria y alimenta las plantas, así la madre produce y nutre á sus hijos. Con su leche alimenta nuestro cuerpo, con sus incomparables desvelos atiende á nuestra conservacion. Así, amiga mia, Vd. es, porque debe serlo, la verdadera ama y aya de su hija. Y ¡cuánta instruccion no se necesita para llenar debidamente tan sublime mision! ¡De cuánto talento no debe estar adornada la mujer! ¿Es posible hallar estas cualidades en una nodriza, cuya educacion nunca ha podido ser esmerada? Dice Vd. muy bien, querida amiga, que criar á un niño no es darle de mamar; no, esto es alimentarle; pues desde tierno se debe empezar su direccion.

Desde la mas temprana edad puede enseñarse al niño á ser obediente, sumiso y bondadoso, y se le pueden evitar muchos males. Por ejemplo, las personas vizcas, lo son, en general por culpa de sus padres. Póngase una luz á un lado de la cuna de un niño, y éste mirando siempre á la llama, que excita su atencion, torcerá sus pupilas y adquirirá esa imperfeccion que ha podido evitarse.

A este respecto podría citar multitud de ejemplos.

Es muy frecuente en los niños pedir los objetos que reclama su curiosidad: se corre por ellos, se les dá, y cuando luego no se hace pronto,

lloran y vocean hasta que consiguen su deseo. De este modo se les acostumbra á ser altaneros, á mandar despóticamente, y á necesitar ser siempre servidos. ¿No sería mejor que cuando llama la atencion de un niño un cuadro, una figurita, un juguete, si se le puede y debe dar, acercar al niño á donde está el objeto, hacerle le coja, y acostumbrarle así, no á que pida las cosas que están á su alcance, sino que vaya por ellas cuando pueda? ¿No recordáis ejemplos de esta naturaleza en un libro sobre el que hemos discutido muchas veces?

¡Ay amiga! la educacion de una niña es tan grave, es tan árdua empresa, que toda la vida de una madre, toda la instruccion que Vd. tiene, todo su talento es necesario para desempeñarla dedicándose á ella con decidido empeño.

No necesita una madre recibir lecciones de bondad y de ternura; todas tienen estas cualidades para con sus hijos, porque nos interesamos siempre por la débil inocencia. Por esto creo que pudiera una loba criar á Rómulo, y que una tigre acariaciase y diera de mamar á Clorinda, como nos cuenta el Tasso. Pero se necesita la instruccion que no dá la naturaleza; el talento que hace de la madre la verdadera instructora de sus hijos. Y esa instruccion, ese talento, le tiene Vd.

Vd. sabe muy bien que la prime-

ra enseñanza de una criatura debe ser por imágenes, no por lecciones rutinarias. La religion, la moral, las buenas costumbres, pueden presentarse en accion, y mas enseña á un niño un ejemplo que cien lecciones.

La facultad perceptiva de un niño, su imaginacion se desarrolla mas pronto que su razon: ahora bien, enseñarle de una manera instructiva, excitar su imaginacion con láminas ó con ejemplos, y no olvidará las lecciones que así aprenda. Referid á un niño un espectáculo cualquiera, y de seguro, al cuarto de hora ya lo ha olvidado; presentárselo estampado, ó hacérselo presenciar, y él mismo reproducirá, ejecutándolas, las escenas que mas le hayan conmovido.

Esta es la parte mas difícil de la educacion, y la mas importante al mismo tiempo: necesitaria muchas páginas para presentarla debidamente; pero es largo el camino que tenemos que recorrer y habrémos de hacerlo de prisa.

A. PIRALA.

A la niña de una amiga ausente.

Vierta alegre el pecho mio
en torrentes su ternura,
que á una cándida criatura
hoy dedico mi cantar.

Y su madre bondadosa
á escuchar vá mis acentos:
salid, salid pensamientos,

házlos, ¡oh mente! brotar.

Y si aparecen informes
y desnudos todavía,
vístelos, mi fantasia,
préstales tu inspiracion.

Broten del afecto puro
donde tienen su guarida,
donde la amistad se anida,
dó los guarda el corazon.

Y formen dulces canciones
que arrullen la tierna infancia;
que salvando la distancia
en las alas del amor,
vuelen presto hasta tu cuna,
linda niña encantadora,
como de tu bella aurora
hasta á mí llegó el rumor.

Que ya sé que eres hermosa,
cual arcángel bendecido,
y el tesoro mas querido
que ha podido codiciar
la mas tierna de las madres
en sus sueños ambiciosos:
sus delirios ardorosos
has venido á realizar.

Yo quisiera que las aves
me prestasen melodías,
y con dulces armonías
engalanar mi cancion;
y verter en el ambiente
los aromas á raudales,
y perfumes celestiales
derramar en tu mansion.

Y presentar á tus ojos
los mas risueños paisajes;
y con vistosos celajes
templar del sol el ardor;
porque á tus tiernas pupilas
no ofendiesen sus fulgores
y natura sus primores
te mostrára y su esplendor.

Quisiera yo que mi númen
fuese creador y fecundo,
y el triste carril del mundo
de blandas flores cubrir;
porque tus piés pequeñitos
no sintieran su dureza,
y su pendiente aspereza
te fuera fácil subir.

Y que mi pasion inmensa

secundára afectuosa
 á tu madre virtuosa
 en su sagrada mision:
 y velar tu tierna infancia,
 y gozar de tus caricias...
 ¡oh cuántas, cuántas delicias
 hallára mi corazon,

En tu sonrisa hechicera;
 en tu dormir inocente;
 en tu despertar riente:
 en tu cándido mirar...!
 Y al escuchar de tus lábios
 nombres dulces y queridos,
 del corazon los latidos
 bien se pudieran contar!

Que inundado en tierno gozo,
 turbulento en su alegría,
 hacer alarde queria
 de su inefable placer:
 y en su amoroso delirio
 el recinto de mi pecho
 fuera cautiverio estrecho,
 que tratára de romper.

Mas no quiso mi destino;
 no le plugo al alto cielo
 satisfacer el anhelo
 de mi acendrada amistad.
 Lejos de tu dulce madre
 es preciso que yo viva...
 pero mas la ausencia aviva
 de mi amor la intensidad.

Nutrido con la esperanza
 de que luzca un claro dia
 en que pueda, niña mia,
 tu cándida faz besar,
 ¡Oh! mi placer será inmenso
 si al conocer tu hermosura
 tu bella boquita pura
 mi nombre quiere espresar!

Mientras llega este momento,
 tierna niña venturosa,
 tu dulce madre amorosa
 te enseñará esta cancion:
 y te dirá la ternura
 que para tí guardo ufana,
 como la flor mas lozana
 de mi amante corazon!!

MANUELA MORANT,
 Marquesa del Surco.

La Ultima De las Hadas.

(Traduccion.)

II.

Iba á cumplir treinta años cuando esta vision se me apareció por segunda vez.

Habia salido al campo en una tarde de octubre, disgustado y pesaroso.

El cielo estaba cubierto: un cierzo fuerte arrancaba con siniestro ruido las últimas hojas de los árboles, á quienes no quedaba mas adorno que sus secos y despojados troncos. Lúgubres ladridos que salian de una granja lejana, alguna bandada de cuervos que negreaba en la llanura, y una columna de espeso humo, que el viento confundia á poca altura en la densidad del espacio, eran las únicas señales de vida que se advertian en la campiña desolada. Solamente algun pajarrillo descarriado volaba despavorido de rama en rama, y millares de grullas alineadas en escuadrones angulares seguian á su guia cruzando la apagada atmósfera de la tarde.

Mi alma participaba de este luto de la naturaleza: hacia dias que me sentia asaltado de aquella fria tristeza que se siente al aproximarse el fin del buen tiempo. Sentado al pié de un seco arbusto no pude menos de fijar mi atencion en dos ancianas que encorvadas con el peso de un haz de leña cruzaban el camino con esta provision de invierno que llevaban á sus cabañas.

¡Estraña coincidencia! Desde este mismo sitio recordaba haber visto pasar en una tarde de mayo un grupo de jóvenes alegres y gozosas. Qué diferencia! Entonces tenia yo diez y seis años y el arbusto estaba en flor.

Oculté mi cabeza entre las manos, repasando en mi memoria el tiempo trascurrido entre estas dos épocas, y así permanecí largo tiempo sumido en un profundo y triste silencio.

Cuando me levanté ví á algunos pasos delante de mí una figura pálida que me miraba

con melancolía. Tan demudada estaba, que tardé en reconocerla. No la rodeaba ya aquella atmósfera luminosa que la acompañaba en su primera aparición. Su destrozada túnica apenas cubría su hermoso pecho, ya marchito. Sus piés se desangraban: sus brazos caían inertes á los lados de su descarnado cuerpo: el azul de sus ojos se había oscurecido, y el llanto había abierto hondos surcos en sus lívidas mejillas. La infeliz apenas podía tenerse en pié, y parecía inclinarse hácia la tierra como una azucena pasada que se dobla sobre su tallo.

—¿Qué me quieres? la pregunté.

—Ha llegado la hora, amigo mio, en que debemos separarnos, y antes de dejarte para siempre he querido darte un adiós eterno, murmuró ella con voz doliente, mas triste que el silbido del viento de invierno.

—Déjame, déjame en paz, fatáz encantadora, exclamé con aspereza, ¿qué has hecho tú por mí? ¿En dónde están los bienes que me pronosticaste? En vano los he buscado en mi carrera. ¿En dónde los tesoros que ibas á sembrar en mi camino? Solo he encontrado la miseria. ¿Qué se ha hecho de aquella corona con que querías adornar mi frente? La que ha ceñido mis sienes no ha sido sino de espinas. ¿Dónde se ha ido aquel brillante cortejo de que pensabas rodearme? Mi única escolta ha sido la desesperacion y la soledad. Hablas de separarnos; pero á menos que no seas el Génió del dolor, ¿qué hay de comun entre nosotros? ¡Ah! Si es verdad que has seguido todos mis pasos, que en todas partes he sufrido tu fatal influencia, véte lejos de mí: yo te maldigo, porque no puedes ser otra cosa que el Espíritu del mal.

—No soy el Espíritu del mal, ni el Génió del dolor, respondió con amargura; pero está en el destino del hombre no conocerme hasta despues de haberme perdido, y no saber apreciar el valor de mis beneficios hasta que ya no es tiempo de gozarlos. Tan ingrato has sido tu conmigo como todos los demas. Tú me acusas, y yo te compadezco. En el ins-

tante que me conozcas desearias, si fuese posible, aun á costa de los años de vida que Dios te reserva todavía, volverme á ver, si quiera por un solo dia, tal como me viste la primera vez. Me preguntas con desagrado, á dónde están los bienes que te habia vaticinado. Yo he cumplido mis promesas, mientras tú has menospreciado los tesoros que sin cansarme te he prodigado á manos llenas. Te he dado por acompañamiento al amor, la fé, la esperanza y la ilusion. He hecho tan risueña y bella tu pobreza, que muchos de los ricos y poderosos de la tierra habrian cambiado con gusto por ella su opulencia y sus tesoros. He poblado tu soledad de sueños dorados: te he hecho amar tu misma desesperacion, y te he embriagado hasta tal punto con tus propias lágrimas, que tu mayor desdicha en adelante será el no poder derramarlas. Por dó quier que has ido he despertado á tu alrededor la simpatía y la benevolencia: por todas partes te he hecho encontrar miradas amigas y manos fraternales: el cielo te ha sonreido, y la tierra ha florecido bajo tus piés.

A tu vez respóndeme: ¿qué has hecho de los dones de mi munificencia? ¿Dónde has guardado mis larguezas? ¿Qué te queda de tanta dicha como yo he sembrado en tu camino? Si nada has sabido conservar, ¿es á mí á quien debes acusar de ello? Si no has sabido gozar de nada, ¿soy yo acaso quien tiene la culpa?

A estas palabras una luz tardía iluminó mi sér. Sentí desprenderse de mis ojos un denso velo; y quedé abismado de asombro y pavor al ver claro en mi propio corazon.

Quédate, quédate; no me dejes, exclamé con voz suplicante. Vuélveme los bienes que no he sabido conocer: ya se abren mis ojos á la verdadera luz. Vuélveme el amor y la ilusion. No me prives de la fé ni de la esperanza. Haz que pueda amar, si quiera un dia, que pueda creer si quiera una hora, y cualquiera que seas, ángel ó maga, yo te bendeciré al morir.



¡Ay de mí! dijo ella, yo soy la que va á morir. Mírame bien: ¡He sufrido tanto no soy ya ni mi sombra. Hace largo tiempo que un mal desconocido me consume: un soplo devorador ha secado mis huesos, y agotado en mi seno la fuente de la vida. La sangre no circula ya en mi corazón; toca mis manos y sentirás en ellas el sudor frío de la muerte. Sin embargo, si tú hubieras querido, todavía me quedarían largos días de vida. Tú eres, cruel, quien me mata antes de tiempo. He abusado de mis fuerzas y maltratado mis piés por seguirte. En vano he implorado tu compasión: tu respuesta ha sido siempre: Anda, y he seguido. He caminado consumida, sin aliento, desgarrando mi vestido en la escabrosidad del camino, y abrasando mi frente en los ardores del medio día. No me dejabas tiempo ni aun para reanudar los lazos de mi cintura, ni para recoger las flores que se desprendían de mi corona que se iba marchitando. En vano si encontráramos algún asilo embalsamado, algún misterioso oasis te decía: Aquí se encuentra la dicha, amigo mío, aquí es donde debemos sentar nuestros reales: tú continuabas tu ansiosa carrera y me arrastrabas sin compasión por los mas ásperos arenales. ¿Hay acaso algún ultraje que me hayas evitado? ¿Hay alguna tempestad de que hayas librado mi cabeza? Cuántas veces me he tenido que sentar cansada, desalentada y resuelta á abandonarte. Pero, ingrato, yo te amaba, y cuando admirado de no hallarme á tu lado te volvías á llamarme con el gesto ó con la voz, me levantaba y volaba siguiendo tus huellas. Hoy ya todo ha concluido para mí, ya no puedo mas. Mi sangre se detiene, mi vista se turba, mis piernas se doblan. Abreme tus brazos: estréchame contra tu pecho: en tu corazón recibí la vida, y en él quiero morir.

No morirás, exclamé, abriendo los brazos para recibirla en ellos; pero, estraña criatura, habla por Dios, dime quién eres?

—Ya no soy nada, dijo, he sido tu juventud.

A estas palabras quise abrazarla, pero habia ya desaparecido, y no encontré en su lugar mas que algunas flores marchitas, caídas de sus cabellos. Cogílas todas con avidez, pero no habia una sola que conservase su perfume.

Plegaria á la Virgen.

Oye benigna mi acento,
Virgen de célico rostro,
y mitiga mi tormento,
si ante tus aras me postro
faltó el corazón de aliento.

Ilusiones me halagaron,
y aunque en infantil alíño
en torno á mi sér cercaron,
como ilusiones de niño
cual humo se evaporaron.

Cuando á la ventura luego
entregué mi corazón,
sentí de la *duda* el fuego,
y cerré los ojos, ciego,
á la luz de la razón.

Yo impío del mundanal
regocijo hacia alarde
en crápula bacanal
por noche, mañana y tarde
instigado por el mal.

Tras un porvenir fecundo
corrí de placer y calma!...
Mas ¡ay! que al gozar del mundo
solo un hastío profundo
se apoderó de mi alma.

Si en mi anhelante porfía
sus torpes huellas seguí
con insultante alegría,
perdona, Virgen María,
perdona si te ofendí.

De mis juveniles años
fué, Madre amorosa, error;
corrí tras goces estraños
y en cambio mil desengaños
me dió ese mundo traidor.

Mi conciencia antes serena
al insomnio hoy me condena.

Noches de duelo pasé!

Dígnate calmar mi pena...

Pequé, Señora, pequé.

Perdona antiguos enojos

con la bondad infinita

que se vé en tu frente escrita,

Virgen de los claros ojos,

Madre entre todas bendita.

Oye benigna mi acento,

pues ya mi inquietud arrostro,

y mitiga mi tormento,

si ante tus aras me postro

falto el corazon de aliento.

E. DE OLAVARRIA.

Explicacion de los dibujos del grabado que acompaña.

Núm. 1. Guirnalda, bordado á la inglesa.

Números 2 y 3. Dibujo de una zapatilla, bordado al pasado sobre terciopelo, cachemir ó paño.

Núm. 4. Dibujo para acerico, bordado á plumetis.

Núm. 5. Cifra, del mismo bordado.

Núm. 6. Entredos, bordado á la inglesa.

Núm. 7. Flequillo de canutillos y cuentas de azabache ó acero, para bolsillos, arandelas, etc.

Números 8, 9, 10 y 11. Cifras entrelazadas, floreadas.

GACETA DEL BELLO SEXO.

Teatros y Salones.

Mal aspecto presentan este año cómico en Madrid las empresas teatrales. ¿Achacaremos el desvío del público á los actores que tomaban parte en las funciones, de las dos que han fracasado en la temporada presente, ó á las producciones que han puesto en esce-

na? A la verdad difícil es contestar á esta pregunta, y nos hemos propuesto no herir la susceptibilidad de nadie.

El del *Instituto*, que sucumbió despues de una lucha desesperada de dos meses, ha renacido con mejores auspicios bajo la direccion del Sr. Catalina. El buen éxito que alcanzó á su inauguracion la comedia en tres actos y en verso *Ellas y nosotros*, el esmero con que se han representado la comedia del Sr. Rubí, *El Rigor de las desdichas*, y la zarzuela *La venta del Puerto*, en la que ha tomado parte el actor D. Mariano Fernandez, nos hacen presagiar mejor suerte á esta nueva empresa. Si, como creemos, secundada por el Sr. Romea, cuenta con un buen conjunto de actores, esta circunstancia, y la del módico precio de las localidades, le harán sin duda uno de los mas favorecidos del público, que rara vez deja de acudir adonde encuentra ambas cosas.

El de *Varietades*, que murió á manos de un *Mónstruo*, parece que volverá á abrirse dentro de muy pocos dias, formando su nueva compañía actores bastante acreditados. Se dice que principiará con la comedia nueva *Pagarse del exterior*.

Al del *Príncipe* ha dado muy buenas entradas el drama de la Sra. Avellaneda *La verdad vence apariencias*, que es quizá, de todas las producciones de esta señora, la que mejor éxito ha alcanzado. Abunda en buenas situaciones, su versificacion es correcta, y hay alguna novedad en ella. Su ejecucion ha sido inmejorable por parte de la señora Díez y los Sres. Romea (D. J.), y Calvo. En la noche del jueves último se dió en este teatro el drama arreglado por D. Ventura de la Vega, titulado *Una Ausencia*, en el cual recibieron la Sra. Díez y el Sr. Romea (D. J.) los merecidos aplausos á que están acostumbrados en esta y otras piezas de su repertorio, y que, aunque muy vistas, gustan siempre.

En el *Teatro Real* tuvo un éxito desgraciado la ópera *Ninna pazza per amore*. Se anuncia la *Saffo* ó el *Roberto el Diablo* para

la salida de un bajo que parece ha sido contratado nuevamente, y que segun noticias es el Sr. *Bouchet*. Los bailes de máscaras en este teatro tendrán principio el dia 14: la platea y el escenario formarán un espacioso salón decorado de raso carmesí y damasco blanco. La orquesta, compuesta de ochenta profesores, y dirigida por el Sr. Molberg, tocará piezas nuevas de este maestro.

En el *Teatro de la Opera* de París se ha dado el *Guillermo Tell*, habiéndose cantado el final del segundo acto por 200 coristas. El deseo de volver á oír esta obra maestra de Rossini, no representada hacia mucho tiempo, y al jóven tenor Gueymard, que se atrevia á reemplazar á Duprez en el difícil papel de Arnoldo, atrajo una inmensa concurrencia en la primera noche, que llenaba todas las localidades y hasta los corredores, de modo que el mismo Duprez tuvo gran trabajo para encontrar un sitio desde donde poder oír á su sucesor. Este llenó bastantemente bien su parte segundado por Morelli y M.^{me} Laborde, y principalmente por la orquesta y los coros que nada dejaron que desear.

La gran novedad de los Salones de la capital de Francia ha sido el baile dado en las Tullerías. Este palacio tan triste y olvidado hacia cuatro años, ha salido repentinamente de su letargo y se ha iluminado como por encanto. La concurrencia que lo llenaba era inmensa; el golpe de vista sorprendente: en todos los salones y galerías se habian colocado filas de sillas para las señoras que se dispensaban las miradas de todos por la elegancia y gusto de sus adornos.

Strauss colocado sobre un gran trofeo de banderas coronadas de águilas imperiales dirigia la orquesta en la sala de los *Mariscates*. La antigua sala del *Trono* habia reemplazado sus viejos y descoloridos terciopelos por magníficos tapices de la fábrica de los Gobelinos. Las mesas de juego estaban colocadas en la sala de la *Paz*.

A media noche se abrió el *buffet*, servido con profusion, en la sala de *Diana*. Las

señoras estaban separadas de los caballeros por una larga balaustrada. Nada mas agradable ni mas risueño puede presentarse á la vista que aquel enjambre innumerable de bellezas que se dignaban acordarse por un instante de su cualidad de mortales, y reparaban sus fuerzas para volver con mas ardor al baile y los placeres de aquella noche deliciosa, en los dorados salones de que la moda orgullosa y alegre volvia á tomar posesion por derecho de conquista.

Sentimiento público.

Tambien nosotros debíamos ocuparnos hoy de fiestas; de los alegres y sinceros regocijos con que el pueblo español celebraba el fausto natalicio de la Princesa augusta, que ha colmado nuestros votos: pero la Providencia lo ha dispuesto de otro modo en sus inescrutables designios, con el fatal suceso del dia 2, que llenó de susto el corazón de todos los españoles, y aunque el Todopoderoso por un milagro de su omnipotencia salvó nuestras esperanzas conservándonos los dias de una Reina joven, hermosa y bendecida del pueblo por sus virtudes, solo debemos ocuparnos hoy en dar gracias al Señor por tan singular beneficio.

El pueblo de Madrid ha dado en estos dias un espontáneo y unánime testimonio del amor que profesa á su Reina, y para demostrarlo de un modo mas solemne, varios jóvenes de todas opiniones y de todas las clases han concebido el pensamiento de erigir un arco de triunfo ú otro monumento alegórico en loor á S. M. para el dia que se presente en público; á este fin han abierto una suscripcion, á cuya cabeza figuran la señora duquesa de Alba y el señor duque de Osuna, y para que pueda ser la espresion unánime de todo el pueblo madrileño, se admito desde un real en adelante. Esta suscripcion se halla abierta en la librería de Monier y Gabinete de Lectura, calle del Desengaño, núm. 2.